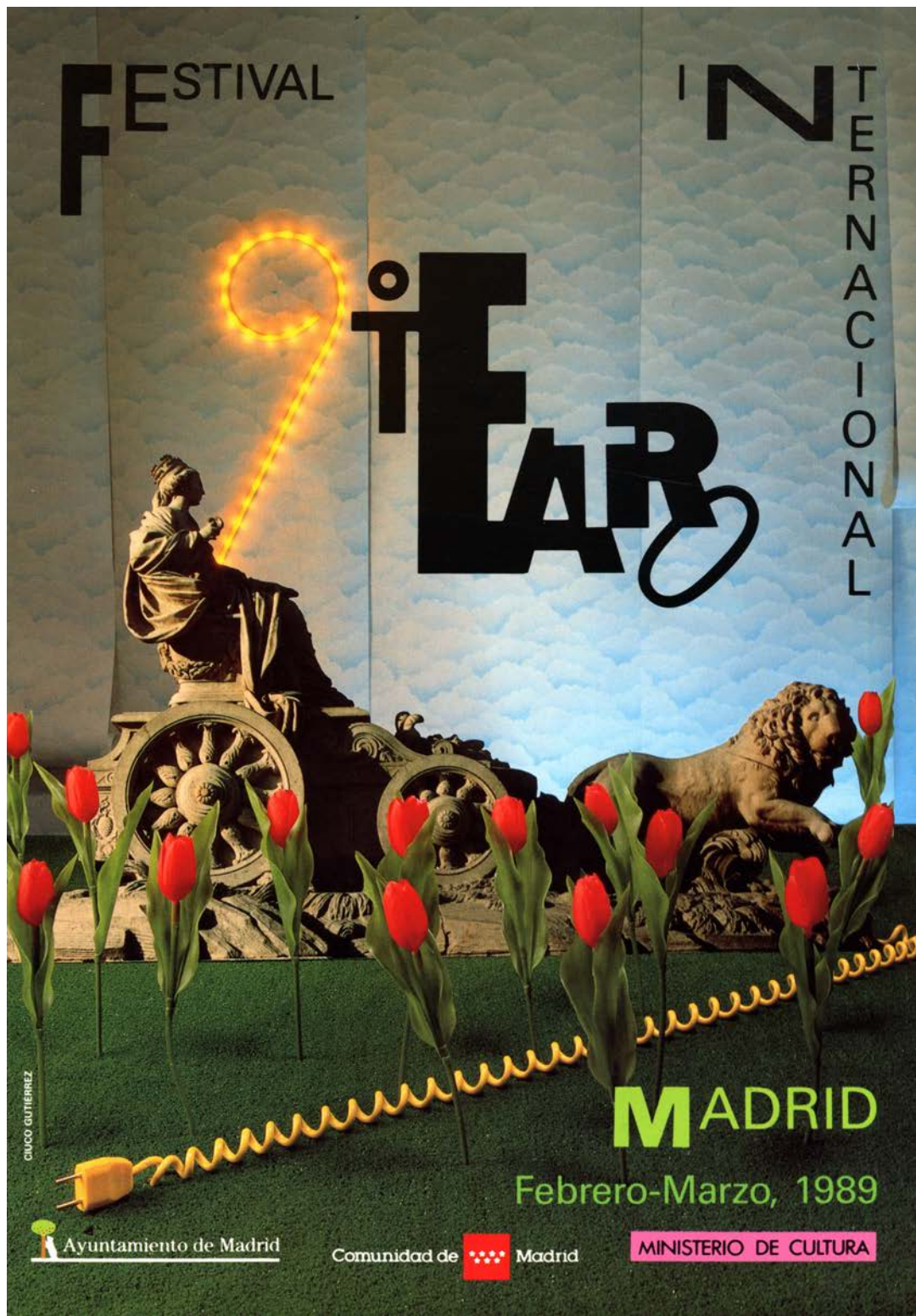


FESTIVAL
F

I N T E R N A C I O N A L

ifEAR



CIVCO GUTIERREZ

MADRID

Febrero-Marzo, 1989

Ayuntamiento de Madrid

Comunidad de  Madrid

MINISTERIO DE CULTURA

El movimiento fértil de la danza y el teatro

Cesc Gelabert

El teatro es difícil de transmitir a través de los medios, pero es que tampoco su presencia inmediata aguanta la comparación con, digamos, los conciertos de rock, cuyo mastodóntico acontecer no es nada comparado con su capacidad para diseminar el género.

De la confrontación entre teatro y artes plásticas se deriva una diferente agilidad para adaptarse a los nuevos procesos de atención. O lo que es igual, distintas posibilidades a la hora de variar las maneras en que son percibidos. La pintura o la escultura minimalistas llegaron a racionalizar un nuevo tipo de mirada, mucho más rápida que la antigua contemplación reposada. Por contra, el teatro clásico occidental mantiene una duración precisa, imposible de desarrollar más allá de la acción.

Es indudable que existen otras posibilidades, como enseñan los ya mentados teatros orientales, donde la continuidad temática o argumental no es una imposición necesaria, sino un lugar con su propio tiempo donde se puede entrar o salir pertrechado, con un mínimo conocimiento de las convenciones. Más un ritual que un drama, si se prefiere. En Europa y en Estados Unidos se han dado ejemplos notables de un teatro más ritualizado y/o más interactivo. Pero en ese trayecto, el teatro, ése que fue capaz de construir algunos de los mayores monumentos civiles de nuestra civilización, pierde su lugar tradicional e incluso su esencia, mantenida desde la dramaturgia griega.

Paradójicamente, la pintura apenas ha necesitado cambiar y con ella vuelve a registrarse el hecho de que lo imposible, lo indiferente, sobrevive mejor que lo activo, lo comprometido. A no ser que, como Warhol, el primer aspecto sirva de manto que oculte el segundo de las miradas superficiales.

Finalmente, es posible que en esta pos-modernidad donde todo es pura representación (en la economía, en la política, en la vida), la representación de la representación acabe constituyendo un terreno de juego vacío. Porque al contrario del cine, pura y aceptada ilusión, el teatro sucede realmente. Y eso, la realidad, es algo imposible. Dicen.

ESDE tiempo inmemorial, el hombre se representó a sí mismo su existencia con los movimientos y sonidos de su cuerpo, o generados por él. La finalidad de esta representación siempre ha sido múltiple, con varios niveles que se presentan al espectador simultáneamente. En los distintos lugares y a lo largo de las épocas, ha ido variando el aspecto al que se le ha dado más importancia; desde lo espiritual a lo profano, desde la búsqueda del conocimiento a la diversión, de la ostentación o el refinamiento a la necesidad comercial.

En nuestros días, domina una gran confusión sobre cuál es la finalidad más importante del arte escénico, o siendo menos duros, coexisten muchos puntos de vista y muchas necesidades distintas. Todo parece más sencillo si nos miramos en el gran espectáculo de nuestros días, la publicidad, pero se complica mucho más si nos metemos en el arte escénico, la escena.

El arte escénico debe adaptarse al cambio en el modo de ver del espectador, desde la llegada del cine y sobretodo de la televisión, debe coexistir con el hecho de que se gasten enormes sumas de dinero en un anuncio que ven millones de personas. En respuesta a esta situación, se va desde hacer que una cabeza creada con rayos láser, hable, hasta la máxima simplicidad de un actor hablando o un bailarín bailando en un espacio vacío. Se trata de ser lo más distinto y parecido a un anuncio. Se sigue representando a los clásicos, pero con una iluminación distinta, más actual. Pero porque hay una saciedad de frases, movimientos y de información, un público quizá minoritario, pero importante, seguirá necesitando y buscando la representación de sí mismo en directo, en un espacio protegido, un teatro.

¿Con qué finalidad? Yo siempre lucharé por una danza que dé prioridad al conocimiento, que nos ayude a acercarnos a nosotros mismos, aunque el lenguaje de la forma se vaya aproximando inevitablemente al de la publicidad.

En una época con muchos puntos de vista, es lógico que el teatro y la danza se mezclen. La precisión de la palabra y la fuerza de los mensajes que aporta el teatro, en relación con la música y la plástica y la flexibilidad de la danza, son elementos deseables para cualquier director de escena o coreógrafo. Que sea teatro, danza, ópera, moda, cine, etc., es secundario. El coreógrafo o el director deben usar aquello que crean más conveniente, pero es fundamental que sepan con claridad, intuitiva o racionalmente, lo que están haciendo. Las claves de nuestra cultura, las reglas, están estructuradas alrededor o en referencia a disciplinas específicas y han surgido formas escénicas a las que hemos puesto nombres

como teatro o danza. Debemos pues tener claridad en el uso de estos códigos, aunque al final los mezclemos.

Entre la estructura interior de Kantor, Pina, Forsait y Brook, hay unos puntos en común, unos son coreógrafos otros directores de teatro, la proporción en que usan los elementos digamos teatrales y los coreográficos resulta en cada caso un cóctel particular. De todas formas, en el fondo, cada uno es más coreógrafo o más director, la combinación al 50% es posible pero improbable. Llega un momento en que el creador ha de sintetizar, darle un sentido, una estructura global al espectáculo y lo hace más como coreógrafo o como director de teatro. Lo mismo diríamos del actor y del bailarín, cuando llega un momento difícil hay que improvisar en escena, se apoya en su disciplina de base, en su territorio.

La danza ha adoptado y adopta muchas cosas del teatro, del cine, de la moda, de la televisión. Todos ellos, a su vez, se enriquecen con la danza. La danza es un arte muy flexible que puede ser descuartizado voluntariamente por la imagen. Atravesar fronteras y lenguas y ser comprendido. Puede decir muchas cosas sin agobiar. Mantener un ritmo, una intensidad con calma. Siempre admite a su lado a la música. Se puede transportar en avión, no pesa. Puede ser hermosa, sin «decir» grandes mensajes. Es ideal para la frivolidad. Es ancestral. Lástima que no admita ser encerrada en una caja fuerte. Lástima que el cuerpo se haga viejo. Pero bueno, en definitiva, la danza se adapta a nuestro mundo actual, y sigue teniendo una gran opción de futuro. Prueba de ello es el hecho de que cada vez ser programa más danza en los festivales, de que cada vez tiene más público.

El futuro del arte escénico pasa por la claridad, la fuerza y la suerte. Como un anuncio debe poder ser visto, a doble velocidad, fragmentado, o al revés, y seguir siendo atractivo y comprensible. El problema está en que no se trata de ver la imagen de un coche y sentir optimismo, fuerza y deseo, sino que finalmente se trata de seres humanos, de carne y hueso, bailarines y actores, a los que se ve en tamaño real y desde todos los ángulos encima de un escenario, en un plano único. Con un solo canal. Pero es algo único, sólo para unos cuantos, hasta donde la vista puede llegar. Es como el placer de pisar madera, o comer fruta de un árbol, vestir algodón puro, o dialogar tomando una copa en un lugar silencioso. Pero la madera ha de ser buena, la fruta encontrarse en el camino, el silencio dentro del ruido de una ciudad. Siempre necesitaremos soñar despiertos.